

Luis Tejada, el cronista

Luis Tejada Cano nació en Barbosa (Antioquia) el 7 de febrero de 1898 y murió en Girardot (Cundinamarca) el 17 de septiembre de 1924, hace cien años. (Como rasgo curioso puede contarse que Girardota, población contigua a su natal Barbosa, se llamaba Girardot(a), con “a” de Antioquia, para distinguirse de su homónima de Cundinamarca –que se puso así en honor a Atanasio Girardot–, donde murió el escritor. Con el tiempo desapareció ese paréntesis y quedó “Girardota”).

Un dato no irrelevante es que Luis Tejada Cano era sobrino de la sindicalista y mujer muy importante en la historia de Antioquia, María Cano (llamada “La flor roja del trabajo”), y primo de la artista Lucy Tejada Sáenz (de quien milagrosamente hay un museo con su nombre y parte de su vida y su obra en su natal Pereira. Lo normal es que a las autoridades no les importen sus artistas. Ahí están abandonadas en Medellín las casas de Tomás Carrasquilla –es un motel–, de Manuel Mejía Vallejo, de Betsabé Espinal; en Bello hicieron un parqueadero donde vivió la artista Lola Vélez; en Coello, Tolima, la casa donde vivió Álvaro Mutis es una vergüenza internacional: era una cacharrería cuando se incendió en 2021. ¿Y la casa donde vivió Luis Tejada en Barbosa? No sé...).

Luis Tejada Cano es un escritor excepcional en el panorama de la literatura nacional. Murió hace cien años y sus crónicas pueden leerse con total actualidad, literariamente. Aun las de carácter político. Básicamente porque están escritas conservando el senti-



Luz Fany María, Sin título, Serigrafía, 1990, 1/8, Fondo Hernando Guerrero, Colección de Grabado, MUUA.

do crítico que nunca abandonó a Tejada. Así como su humor, cáustico y mordaz donde los haya. Hizo parte de Los Nuevos, generacionalmente, pero se burló con desfachatez de los gramáticos en el poder. Se mofó de ellos con razón, dado que el país era casi analfabeto y ellos velaban por el buen decir y las correcciones gramaticales. Como esa memorable página sobre Marco Fidel Suárez, gramático en el poder, llamada “La gramática y la revolución” (publicada en su primer libro, *Libro de crónicas*, que apareció en 1924, pero que no alcanzó a ver, ilustrado por Ricardo Rendón, su gran amigo, y que fue reeditado en 1961) y en la cual el cronista llega a decir: “[...] Los hombres cuando tienen numerosos pensamientos inéditos, necesitan, para expresarlos, combinaciones inéditas de palabras, que naturalmente no están catalogadas en los textos ni estereotipadas en el lenguaje tradicional. [...]”¹

Es decir, Luis Tejada sabía, perfectamente, qué era la literatura (lo que no sabían los gramáticos en el poder). Para su época, en un país más miserable que el actual, era un adelantado, con otro Luis, en este caso Vidales, casi contemporáneo suyo y autor en 1926 de ese extraordinario libro de poemas, *Suenan timbres*. Juntos crearon el Partido Comunista, según una crónica deliciosa de Luis Vidales en la revista *Sábado* en 1945.

Y en abril de 1920 en *El Espectador* Tejada ya advertía sobre el gran ogro que era la United Fruit, pues decía, “[...] no es solo una amenaza para el pueblo sufrido del Magdalena. Es una amenaza nacional. Como lo ha sido en Costa Rica y en Nicaragua y en todas partes donde ha sentado su planta conquistadora”.² Cien años después, las autoridades gringas –no la justicia colombiana– castigan con una penalidad económica a Chiquita Brands, bananera, por pagar asesinatos de campesinos en Urabá a grupos paramilitares. ¡Tejada advertía de ese gran monopolio bananero en 1920! Nunca hemos dejado de ser el patio trasero de los gringos.

En 1922, en una de sus “Gotas de tinta”, la columna que sostuvo en *El Espectador*, comienza diciendo: “El mejor cronista es el que sabe encontrar siempre algo de maravilloso en lo cotidiano; el que puede hacer trascendente lo efímero; el que, en fin, logra poner mayor cantidad de eternidad en cada minuto que pasa”.³ Para el lector de hoy parece hablando de sí mismo. (La columna está dedicada a Luis Cano, primer director de *El Espectador*).

En 1924, poco antes de morir, Luis Tejada dejó listo el *Libro de crónicas*. Y póstumamente se han publicado *Gotas de tinta*; *Mesa de Redacción*; *Luis Tejada. La trascendencia po-*

lítica de lo efímero; y *Nueva antología de Luis Tejada*. Al igual, se han hecho muchas otras ediciones con antologías de las crónicas del autor. La más reciente, quizás, se hizo en Bogotá en Libro al Viento en 2023 y lleva por título el de una de sus prodigiosas crónicas: *La oración de la última rana y otras crónicas*.

En Colombia existen, la verdad, muy buenos cronistas. Todos, creo, han reconocido la genialidad, frescura y creación literaria de Luis Tejada. (En un acto de atrevimiento y admiración me atrevo a titular las presentes notas: “Luis Tejada, el cronista”). Pueden mencionarse, con la plena seguridad de que se quedarán algunos muy importantes por fuera, Germán Arciniegas, Hernando Téllez, Juan Gossaín, Hernando Valencia Goelkel, Ernesto Volkening, Juan Gustavo Cobo Borda, Julián Estrada, Alberto Aguirre, Gonzalo Arango, Juan José Hoyos, Maryluz Vallejo, Alberto Salcedo Ramos, Carlos Sánchez Ocampo. Legión, si se mira bien.

Siempre hay que decir lo mismo: el mejor homenaje que se puede hacer a un autor o autora cuando se conmemoran años de su nacimiento o de su muerte es leerlos. En esta ocasión será una delicia volver a leer a Luis Tejada Cano. Quienes lo hayan ya leído y quienes lo harán por primera vez. Una verdadera delicia.

Referencias

- ¹ Tejada, L. (1961). *Libro de crónicas*, Ediciones Triángulo, p. 90.
- ² Tejada, L. (1989). *Mesa de redacción*, Editorial Universidad de Antioquia – Biblioteca Pública Piloto, p. 59.
- ³ Tejada, L. (2008). *Nueva antología*, Editorial Universidad de Antioquia, p. 279.

Luis Germán Sierra J.